

## El español se abre camino en Irak por encima de guerras, embargos y conflictos internacionales

**ALBERTO SOTILLO** ENVIADO ESPECIAL BAGDAD. A pesar de la guerra, del embargo internacional y de las difíciles relaciones políticas entre nuestro país y el régimen de Bagdad, el estudio de la lengua española se abre camino con fuerza en Irak, donde ocupa el segundo puesto en la preferencia de los estudiantes después del inglés. El departamento de español de la Facultad de Lenguas de la Universidad de Bagdad recibe cada año más de seiscientas solicitudes de matriculación, de las que tan sólo son admitidos unos ochenta privilegiados con la consiguiente decepción de quienes quedaron excluidos.

La escasez de medios no da para más. Aunque, para intentar paliar parte de esas carencias, José Carlos García Fajardo, catedrático de Historia

del Pensamiento Político y presidente de la Organización No Gubernamental «Solidarios por el Desarrollo» ha viajado hasta Bagdad con 1.500 libros de literatura clásica y contemporánea en español donados al Departamento para ayudar a sobrevivir en estos tiempos de penuria. Son libros entregados por particulares, en cuya selección sólo ha primado el criterio de la calidad, y que han llegado a Bagdad empaquetados en treinta cajas facturadas con la colaboración espontánea de los viajeros que hacían la ruta y a los que les sobraba algún kilo en el cupo permitido de equipaje.

Para Hikmat Alawi, director del Departamento de español de la Universidad, esta donación es literalmente maná del cielo para remediar las penurias

a las que debe hacer frente. Hombre siempre comedido, sin embargo, casi le domina la ansiedad cuando pregunta por la lista de títulos. Aquí no es fácil hacerse con un libro en español.

Excepto los matriculados de los cursos superiores, los demás estudiantes deben conformarse con la lectura de fotocopias de los ejemplares en custodia, entre los que, además, faltaba una selección de lo más contemporáneo. La circunstancia de que exista un Instituto Cervantes en Jordania, pero no en Irak les parece una flagrante injusticia a los profesores de español en Bagdad. Tal vez la política mande en este terreno, pero ellos tienen un cuidado exquisito de no entrar en este terreno. Aunque no deja de ser una cruel paradoja que, mientras el uso del español se bate en retirada en las instituciones europeas o es menospreciado por ciertas instituciones académicas de algunas Autonomías de nuestro país, en este Irak azotado por todos los males del siglo, la de Cervantes sea una lengua amada y pujante en la Universidad.